



## UNIÓN BLANQUI-COLORADA **EL PARTIDO PATRONAL**

En las últimas semanas a empezado a tomar cuerpo la idea de que dirigentes blancos y colorados realicen una “ingeniería electoral” en las próximas elecciones municipales en Montevideo, para poder arrebatarle –según ellos mismos dicen- el gobierno de la Intendencia Montevideana al Frente Amplio luego de un cuarto de siglo. De realizarse dicho acuerdo se concretaría a nivel montevideano la reaparición de un bipartidismo explícito entre lo que podría definirse como progresistas vs conservadores. Esta era la opinión de lo que sucedería a mediano o largo plazo según connotados fundadores frenteamplistas, como Seregni por ejemplo.

Los partidos son una expresión más o menos deformada de la organización política de las clases sociales, con toda su sencillez y complejidad a la vez. La idea de la polaridad (bi) en la organización de la sociedad tiene algunos aspectos positivos –por lo tanto más democráticos- como la simplificación de las opciones para el ciudadano común que no infelizmente en esta sociedad no tiene ni tiempos ni espacios para manejar sus opciones políticas. Es así que las frustraciones frente accionar de los políticos, empuja más a la tendencia a decir y por tanto a pensar, “son todos iguales”, “la política no es lo mío” o “la político no me da de comer”.

En apariencia, entonces, el bi partidismo sería mejor para la sociedad. El bipartidismo de dos opciones que se reparten alternadamente o no el gobierno (hay que ver que el Partido Colorado gobernó durante 93 años seguidos y con el Partido nacional conformaron un sistema bipartidista), compartiendo cargos electivos e inclusive designados, como por ejemplo el 3 y 2 en los Entes Autónomos y algún ministro que cambiaba de color con la justificación de “capacidad técnica”.

En realidad la simplificación en la sociedad, puede ayudar en determinados momentos a la opción, pero generalmente en la sociedad capitalista esconde los verdaderos polos estructurales que son las dos clases que la hacen “funcionar”: el proletariado y la burguesía. Porque la bipolaridad que se nos construye no los muestra explícitamente –aunque sea con sus complejidades y la integración de sectores intermedios- sino que por el contrario construye “identidades” disfrazando u ocultando las características o intereses comunes que constituyen una unidad más o menos homogénea.

Desde luego que cuanto más simple, más directo y más transparente, menos hipócrita y menos demagógico el accionar de los partidos es mucho más positivo para la comprensión de la población y por tanto más acumulación política. Nadie puede obligar a los partidos a “desnudar” realmente sus objetivos más allá de lo que la lucha de clases

en el plano electoral impone y los mecanismos electorales lo máximo que permiten es empujar hacia algunas señales. Pero la demostración de las limitaciones de los mismos ha sido la creación del balotage con el único objetivo de los partidos patronales de bloquear el acceso del FA al gobierno nacional, cosa que no sólo no pudieron hacer, sino que la historia los ha obligado a acostumbrarse a votar juntos en las 2das. Vueltas. Ya en las municipales pasadas se unieron en algunos departamentos del interior y ahora viene Montevideo.

Creemos que cuanto más transparencia –entonces- mejor, por tanto si blancos y colorados quieren explicitar sus intereses comunes, es conveniente que lo hagan, aunque no sería positivo que lo hicieran manteniendo sus partidos a nivel nacional, sino que extendieran a todo el espectro político esa unidad.

Las confusiones a que hacíamos mención, que crean las polarizaciones, es porque esconden las diferencias de fondo, apoyándose en diferencias simbólicas y en una aparente necesidad humana de tener un “otro” con el cual lidiar, es en general la base de los fanatismos que encubren las verdaderas contradicciones sociales y empujan a los enfrentamientos al interior de la misma clase trabajadora. Porque en general las diferencias al interior de las clases dominantes –que existen- son generalmente producto de conflicto de intereses reales entre ellos.

El Frente Amplio lejos de preocuparse con la unidad Blanqui-colorada en Montevideo, debe alentarla a lo nacional, reclamando transparencia de comunidad de objetivos entre dichos partidos, insistiendo en candidatos únicos de los partidos que se presenten e inclusive no construir varias candidaturas en el FA montevideano como forma de no perder Montevideo.

En la verdadera polarización de clases, el proletariado es la inmensa mayoría y si logra atar alianzas con las clases intermedias perjudicadas por el gran capital, estamos hablando de 90 a 10, de las “grandes mayorías” expresadas en innumerables documentos históricos del FA. Es claro que esta realidad estructural, no tiene mecánicamente un “espejo” partidario, pero trabajar para ese reflejo debe ser la estrategia. Arrinconar al “quintil” de los que más poseen y que formen “su partido”.

Políticamente hay debatir los intereses confrontados de las principales clases que se han expresado y expresan en las propuestas político/económicas: la defensa del mercado, del capital, de la alianza económica con EEUU, de la represión y de los bajos salarios. Esas son las propuestas que defienden de una manera u otra blancos y colorados, el Frente debe ser explícito en lo contrario.

Gustavo Vasquez Quartino  
27/04/2013